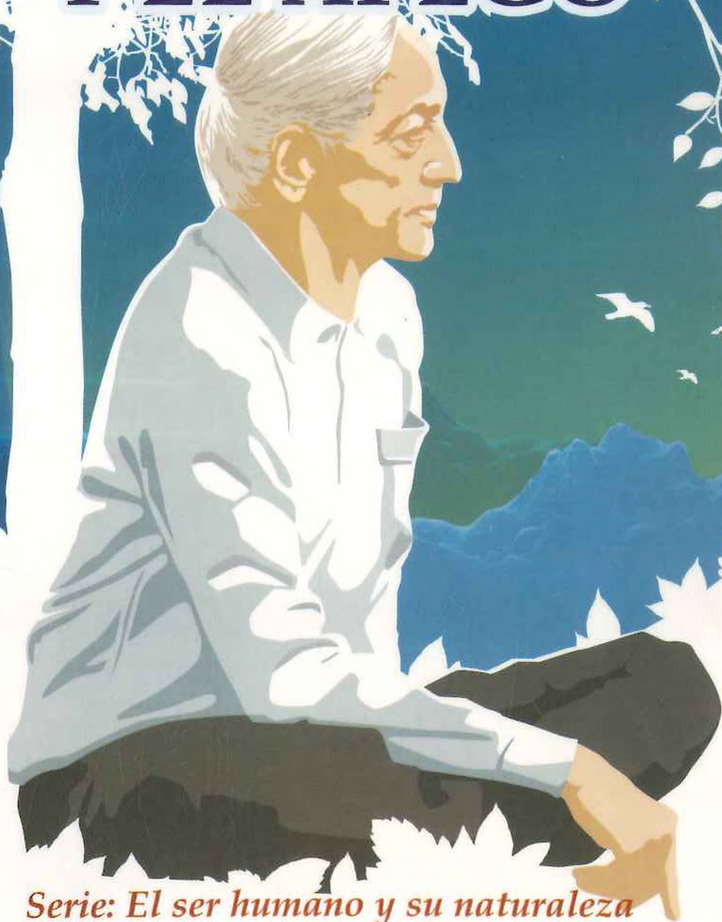
J. KRISHNAMURTI

LA RELACIÓN Y EL APEGO



Serie: El ser humano y su naturaleza

E.L.A.

Ediciones Librería Argentina

Jiddu Krishnamurti es considerado como uno de los grandes maestros espirituales que más influencia ha tenido en el mundo en los últimos años.

Nació en Madanapalle, al sur de la India, el 12 de mayo de 1895 y murió el 17 de febrero de 1986 en Ojai, California, Estados Unidos de América. Educado por la Sociedad Teosófica, renunció el 2 de agosto de 1929 en Ommen a dicha Sociedad tras el discurso de disolución de la Orden de la Estrella afirmando que: "La verdad es una tierra sin caminos".

A partir de esta renuncia comenzó su propio camino de difusión de lo que se conoce como sus Enseñanzas. Dedicó su vida a dar conferencias por todo el mundo y mantuvo diálogos con renombrados científicos, líderes religiosos, políticos, psiquiatras, educadores y gente común de la calle. Entre ellos podemos nombrar a Jawaharlal Nehru, Leopoldo Stokowski, Aldous Huxley, Bernard Shaw, el Dalai Lama, David Bohm, Maurice Wilkins.

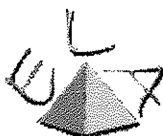
Krishnamurti fue muy claro cuando dijo que no era un gurú (deploraba la relación discípulo-gurú), ni el líder de una organización religiosa. Su propósito era liberarnos de todo cuanto nos impide descubrir la verdad por nosotros mismos. Krishnamurti mostraba la importancia de comprender, no de buscar consuelo. Urgía a sus oyentes a que fueran maestros de sí mismos, promoviendo una actitud de auto-descubrimiento de los conflictos de la mente y la conciencia. Una filosofía que tiene como finalidad terminar con la violencia y el sufrimiento, mediante la trasformación psicológica que abre las puertas a la verdad, al amor y a lo inconmensurable.

La relación

y

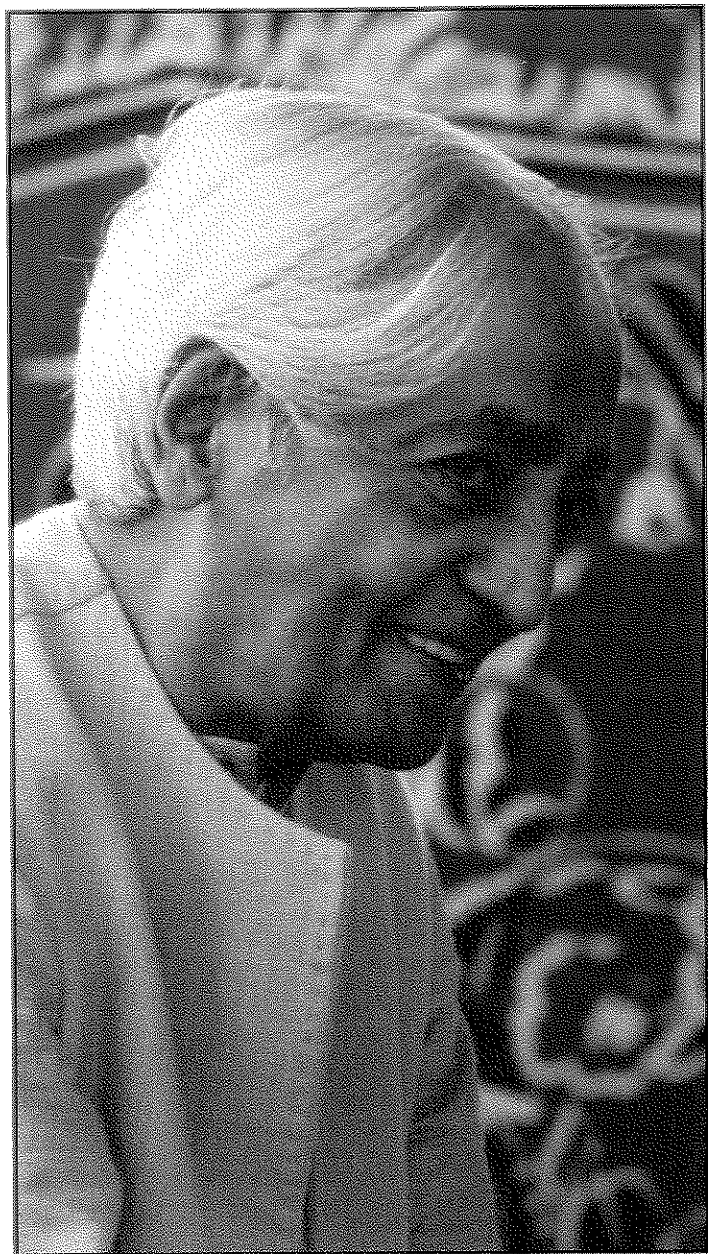
el apego

Jiddu Krishnamurti



Ediciones Librería Argentina
Andrés Mellado, 46
Tel 91 5434781
28015 Madrid
www.libreriaargentina.com

Índice



Jiddu Krishnamurti

Breve biografía de Jiddu Krishnamurti

Jiddu Krishnamurti es considerado como uno de los grandes maestros espirituales que más influencia ha tenido en el mundo en los últimos años.

Nació en Madanapalle, al sur de la India, el 12 de mayo de 1895 y murió el 17 de febrero de 1986 en Ojai, California, Estados Unidos de América.

Educado por la Sociedad Teosófica, renunció el 2 de agosto de 1929 en Ommen a dicha Sociedad tras el discurso de disolución de la Orden de la Estrella afirmando que:

"La verdad es una tierra sin caminos".

A partir de esta renuncia comenzó su propio camino de difusión de lo que se conoce como sus Enseñanzas.

Dedicó su vida a dar conferencias por todo el mundo y mantuvo diálogos con renombrados científicos, líderes religiosos, políticos, psiquiatras, educadores y gente común de la calle.

Entre ellos podemos nombrar a Jawaharlal Nehru, Leopoldo Stokowski, Aldous Huxley, Bernard Shaw, el Dalai Lama, David Bohm, Maurice Wilkins.

Krishnamurti fue muy claro cuando dijo que no era un gurú (deploraba la relación discípulo-gurú), ni líder de ninguna organización religiosa.



Su propósito era liberarnos de todo cuanto nos impide descubrir la verdad por nosotros mismos.

Krishnamurti mostraba la importancia de comprender, no de buscar consuelo.

Urgía a sus oyentes a que fueran maestros de sí mismos, promoviendo una actitud de autodescubrimiento de los conflictos de la mente y la conciencia.

Una filosofía que tiene como finalidad terminar con la violencia y el sufrimiento, mediante la trasformación psicológica que abre las puertas a la verdad, al amor y a lo inconmensurable.

La relación

y

el apego



La relación

En las páginas que siguen, Krishnamurti trata el tema de la relación.

¿Qué aportamos, cuál es nuestra actitud, en la interacción esencial con otro ser humano?

Si observamos detenidamente, ¿somos capaces de vernos a nosotros mismos y de ver nuestras acciones con claridad?

Tal vez a solas, entre nuestras cuatro paredes, todo vaya bien, pero las cosas se complican en cuanto una esposa, un amigo, un hijo, otros ciudadanos y vecinos del mundo entran en ese espacio.

En 1985 Krishnamurti dijo:

"Al igual que uno observa en el espejo su rostro, observa sus reacciones, sin distorsión alguna" y esto sólo puede hacerse en la relación con otro.

La relación es entonces el espejo en el que podemos vernos tal como somos; si nos miramos en el espejo de la relación.





Ojai 1982,
Segunda charla pública, 2 de Mayo

La vida es un movimiento de relación.

Quizá, entre dos personas que viven juntas, se produzca un encuentro en la cama. Pero, por lo demás, llevan vidas con intereses distintos; son como dos líneas paralelas, que nunca se encuentran. Y a esto, en lo que no existe un verdadero sentimiento de amor, lo llamamos relación.

¿Cómo es que los seres humanos, con sus extraordinarias capacidades y su energía, con toda la inteligencia que han demostrado en el ámbito tecnológico, no han sabido resolver esta cuestión, este problema tan esencial?

Ya puede uno meditar, dedicar su vida a la búsqueda de la iluminación, seguir al último gurú o la última manifestación de lo que quiera que uno siga; si uno no ha resuelto este problema, ninguno de sus logros espirituales ni hallazgos tecnológicos le servirá de nada. Porque nuestra vida es relación.

Y mientras no resolvamos esta cuestión básica de la relación que en la actualidad nos aísla a unos de otros, ese aislamiento engendrará inevitablemente toda clase de desdicha, confusión, odio e ira. Debemos preguntarnos, por tanto, si es posible entablar una relación en la que no haya ni la más leve sombra de conflicto.



“La relación es el espejo en el que nos vemos a nosotros mismos tal como somos.

La vida es, en su totalidad, un movimiento de relación; incluso el eremita tiene una relación con su pasado y con la gente de los alrededores.

Es imposible escapar de la relación”.

Saanen, 4ª charla pública.
19 de Julio de 1981

Para comprender plenamente lo que significa relacionarse con otro ser humano, ya se trate de alguien muy próximo o distante, debemos empezar por reflexionar y comprender qué impulsa al cerebro a crear imágenes -espero que entiendan a qué me refiero-, porqué tenemos una imagen de nosotros mismos e imágenes o representaciones de los demás.

Cuando tenemos la imagen de que somos suizos, británicos, franceses o lo que fuere, ¿no es esa imagen un factor que, por un lado, distorsiona nuestra forma de observar a la humanidad y, por otro, nos separa?

E inevitablemente, cuando hay separación, división, ha de haber conflicto; como hay conflicto en el Oriente Medio: los árabes enfrentados a los israelíes, los musulmanes a los hindúes, los cristianos al resto del mundo.

¿Es posible no crear absolutamente ninguna imagen? Es decir, no registrar ningún incidente, ni placentero ni doloroso, ocurrido en una relación dada; no registrar el insulto ni el halago, el aliento ni el desaliento, ¿entienden?

Todo eso que ocurre en nuestra relación cotidiana ¿es posible no registrarlo en absoluto?



¿Existe verdadero contacto entre nosotros?

Porque si el cerebro registra constantemente todo lo que le sucede en el nivel psicológico, nunca tiene la libertad de estar en silencio; nunca está tranquilo, en paz.

Si la maquinaria funciona sin descanso, obviamente se agota; y esto es lo que sucede en nuestras relaciones.

¿Es posible no crear una imagen del otro?

Porque esa imagen, el recuerdo de los incidentes pasados -que son el fundamento de la imagen-, divide a las personas.

De acuerdo, la imagen no es el único factor; pero si, llevado por la ambición, compito por llegar a ser presidente de una compañía, o por alcanzar un determinado estado psicológico, y mi esposa, a su vez, persigue sus propias metas, ¿cómo podemos tener una relación? ¿Entienden la pregunta?

Al parecer, muy pocos de entre nosotros están libres de imágenes.

Y estar libre de imágenes es verdadera libertad, ¿se dan cuenta?, pues, cuando no hay imágenes, no existe ninguna clase de división.



"En la relación, el amor es un proceso purificador.

El amor revela las actitudes del "yo".

Y, sin esa revelación, la relación tiene muy poco sentido".

Brockwood, 1976.
5º Diálogo entre David Bohm y el Dr Shainberg.

"La transformación del hombre"

S: Supongamos que usted es mi padre; le observo, y acabo comprendiendo que, si doy muestras de ser inteligente, usted será afectuoso conmigo.

B: El muchacho al que usted se refiere depende del amor de su padre.

S: Exactamente.

B: Y, por lo tanto, se le cae el mundo si su padre no le quiere; se queda sin nada, ¿no es así?

S: Sí, así es.

B: Luego se siente dolido.

S: Claro.

K: ¿Le impone usted una imagen al niño? Forzosamente ha de ser así, puesto que usted tiene una imagen.

S: Es lo que uno intenta.







K: No.

S: Bueno, no; lo que ocurre es que uno lo intenta, y el niño la capta, o no lo capta.

K: No, no. Si usted tiene una imagen de sí mismo, por fuerza creará una imagen en el niño.

S: Sí, es cierto.

K: Es así de simple. ¿Lo entiende usted, ve de verdad que es así?

B: Si ese proceso constante de formación de una imagen no ocurriera, no habría ninguna base, ninguna estructura que pudiera sentirse herida. Eso es todo.

En otras palabras, el dolor se debe enteramente a cierto factor psicológico, al dolor que me atribuyo a mí mismo al pensar que sufro. Mientras antes me recreaba en el placer de sentir que mi padre me quería, satisfecho de mi comportamiento, ahora me invade un sentimiento de dolor: como no respondo a sus expectativas, no me quiere.

S: Es decir, "si te portas bien, puedes contar conmigo; si no..."





K: Pero la sociedad le hace esto mismo a cada ser humano, ¿no es cierto?; es lo que hacen las iglesias. Las iglesias, las religiones y todo lo que forma parte de nuestra cultura contribuyen a la creación de esa imagen.

K: Soy católico, protestante, hindú; soy monje zen, soy lo que fuere. ¿Se da usted cuenta de que son todas imágenes?

K: Y mientras exista cualquiera de esas imágenes, ¿cómo puede haber amor en nuestras acciones?

S: No estamos sobrados de amor.

K: No hay ningún amor en nosotros.

S: Es verdad.

B: Supongamos que el padre y el hijo tienen cada uno de ellos una imagen del otro. La relación en ese caso estará regida por esas imágenes; y la pregunta es si se trata entonces de una relación verdadera, o si no es más bien la fantasía de una relación.

K: Mientras uno tenga una imagen de sí mismo, no tiene una relación con el otro.





S: El problema es que, sea como fuere, eso es lo único que conocemos: las imágenes, la creación de imágenes, y el pensamiento.

K: Pero nunca nos hemos preguntado si eso puede cesar.

S: Es cierto; nunca nos lo hemos preguntado.

K: Nunca nos hemos dicho: "¡Por el amor de Dios!, si esto no acaba de una vez por todas, vamos a aniquilarnos unos a otros"

K: El árabe tiene su imagen; el judío, el hindú, el musulmán, el cristiano, el no creyente, el comunista tienen cada uno su imagen, ¿comprende? Y si esta terrible división de imágenes, de símbolos e ideas no termina definitivamente, nuestro mundo será un auténtico caos.

S: Y ¿cómo se le pone fin?

K: No, no pregunte "cómo", o se encontrará una vez más en el ámbito de los sistemas, del proceso mecánico que toma parte en la creación de imágenes. Si le digo cómo hacerlo, a continuación me pedirá que le explique el sistema, el método; entonces lo practicará cada día, y creará una nueva imagen.





S: Tiene razón.

K: La cuestión es darse cuenta de que eso es lo que sucede en el mundo, de que es un hecho.

S: Sí, ahora está claro.

K: Un hecho; no mis reacciones al hecho, no mis románticas teorías idealistas sobre lo que no debería ocurrir.

Es un hecho que, mientras existan imágenes, no habrá paz en el mundo, no habrá amor -tanto da si es la imagen de Cristo, la imagen de Buda, o los ideales musulmanes, ¿comprende?-; no habrá paz el mundo.

Veo que esto es un hecho y permanezco con el hecho.

"¿Puede haber amor, en el verdadero sentido de la palabra, cuando la relación es meramente conceptual, imaginaria, cuando no es un hecho?

Sólo hay relación cuando aceptamos lo que es, no cuando anhelamos lo que debería ser".

San Diego 1974, 1ª Conversación con el Dr. Allan W. Anderson

K: Ayer tuve una experiencia y esa experiencia ha dejado una huella. Se ha convertido en conocimiento y con ese conocimiento acogeré la experiencia siguiente, es decir, la interpretaré basándome en lo que ya conozco y de ese modo lo que experimento nunca es nuevo.

A: Así que, si le he entendido bien, viene usted a decir que la experiencia que tuve ayer, y que ahora recuerdo...

K: El recuerdo.

A: ... El recuerdo surge cuando me encuentro ante algo nuevo que parece guardar relación con la experiencia pasada, y utilizo entonces el conocimiento previo a modo de espejo, a fin de determinar la naturaleza de este suceso nuevo al que he de hacer frente.

K: Sí, se puede decir que es algo así.

A: Y éste podría ser un espejo bastante distorsionado.







K: Generalmente lo es. A eso me refiero, ¿comprende? ¿Tiene cabida la libertad en el conocimiento, o es la libertad algo sustancialmente distinto de una continuación del conocimiento?

A: Debe ser algo muy distinto.

K: O sea, como uno ve si profundiza de verdad en ello, la libertad es precisamente el fin del conocimiento.

A: Sí.

K: Y ¿qué significa eso, qué significa poner fin al conocimiento, cuando hasta ahora he basado toda mi vida en él?

K: Tomemos un hecho muy simple: usted me insulta, o me halaga, el incidente permanece en mí como conocimiento, y a través de esa imagen me relaciono con usted; es decir, yo nunca entro en contacto con usted, sino que es la imagen la que interactúa.

A: Exactamente.

K: Así que no hay relación entre usted y yo.





A: No puede haberla, puesto que la imagen se ha interpuesto entre nosotros.

K: Efectivamente, es obvio. Entonces, ¿cómo pondremos fin a esa imagen, cómo haremos que nunca vuelva a producirse ningún registro? ¿Entiende, señor?

A: No puedo esperar que nadie lo haga por mí.

K: Luego ¿qué he de hacer?

Es función del cerebro grabarlo todo sin descanso; por lo tanto, ¿cómo puede esta mente, que lo registra todo, que lo graba todo, liberarse del conocimiento?

Cuando usted ha hecho algo que, de modo personal o colectivo, me perjudica, o me ha insultado o halagado, ¿cómo hacer que el cerebro no lo registre?

Porque, si lo registra, automáticamente se convierte en imagen, en recuerdo, y entonces es el pasado quien sale al encuentro del presente.



San Diego 1974.
2ª Conversación con el Dr. Allan W. Anderson.

K: ¿Desempeña el conocimiento algún papel en la relación humana? Me refiero al conocimiento como experiencia pasada, como tradición, como imagen.

A: Comprendo.

K: Y el observador, con todo lo que implica.

K: ¿tiene realmente cabida en la relación? Mi respuesta es que no, que en cuanto el observador cobra presencia en la relación, deja de haber relación.

A: La relación ya "no es". No se trata de que algo se des-relacione, sino que de hecho ni siquiera existe.

K: Y esta división es la verdadera causante del odio y la violencia.





"La relación está siempre en el presente vivo, no en el pasado muerto de la memoria, de los recuerdos, del placer y el dolor.

La relación está activa en el ahora; relacionarse significa sencillamente eso".

Ojai 1984.
2ª Sesión pública de preguntas y respuestas

Seguridad significa permanencia, pero ¿existe algo en la vida que sea permanente?

En nuestras relaciones, buscamos seguridad y permanencia; y lo que ocurre -presten atención a esto- es que el concepto mismo de sentir que necesitamos esa seguridad y permanencia se traduce en apego. ¿Se dan cuenta? Y así, durante un mes, una semana o cincuenta años, hacemos a la otra persona objeto de ese intenso apego, del que nacen toda clase de conflictos: celos, sospechas, miedo, el sentimiento de adquisición y pérdida..., ya saben ustedes a lo que me refiero, ¿no es cierto?

Vamos a suponer que quien les habla, o cualquiera de ustedes, no tiene ese deseo de seguridad y permanencia -no digo que sea así; es simplemente una suposición-; ¿Qué es la relación entonces?, ¿Entienden la pregunta?

El deseo de estabilidad y el apego, con su correspondiente dolor y placer, ansiedad y miedo, no son amor.

Cuando ese deseo y ese apego están total y absolutamente ausentes, el otro es como una flor que se abre.





"El amor no es pensamiento, no es deseo ni placer.

El amor no es una interacción de imágenes.

Mientras tengamos una imagen del otro, no hay amor".

Ojai 1983. 1ª Charla pública

Uno toma la mano de la otra persona, la abraza, camina a su lado, pero interiormente está separado de ella. Es un hecho; afrontémoslo. Por consiguiente, hay perpetuo conflicto entre esas dos personas.

Y uno pregunta: ¿es posible vivir en relación con otro sin que haya conflicto?

¿Se basa en la memoria nuestra relación?

Porque si nuestra relación está hecha de recuerdos, de imágenes diversas, entonces todo lo que hay es producto del pensamiento.

Y ¿es el pensamiento amor?

Por favor, háganse esta pregunta a sí mismos; no es a mí a quien deben responder.

¿Puede haber paz entre los seres humanos, sea cual fuere su color, raza o idioma, su -así llamada- cultura?

Para lograr esa paz, primero debe haber paz entre usted y el otro: entre usted y su esposa, entre usted y sus hijos. ¿Entienden?

Luego ¿es posible que haya paz, es decir, que no haya ningún conflicto?

En la ausencia total de conflicto, lo que hay es infinitamente más extraordinario que la actividad del pensamiento.







El apego

Introducción de Evelyne Blau

¿Qué impide que se produzca un cambio radical en nuestras vidas, el cambio que, en lo más hondo de nosotros, sabemos que es necesario para hacer realidad una forma nueva de vivir?

¿Por qué repetimos los mismos patrones una generación tras otra?

Krishnamurti nos hace ver que el condicionamiento psicológico del pasado -lo que nos han enseñado nuestros padres y compañeros, nuestra educación, nuestro trabajo y entorno social- puede convertirse en una cárcel.

Por eso, cuestiona el hecho de que nos identifiquemos con una determinada nacionalidad, religión o clase y nos pregunta si en verdad somos incapaces de dejar atrás las viejas respuestas y actitudes que aprendimos en el pasado:

¿Estamos condenados a ser prisioneros de ese pasado para siempre?

A continuación, Krishnamurti hablará sobre el condicionamiento.





Ojai, 1982. Diálogo 1°.
La naturaleza de la mente

K: De eso me gustaría que habláramos: de si es posible cambiar la condición humana, en vez de sencillamente aceptarla, con el pretexto -que esgrimen la mayoría de los filósofos, existencialistas y otros muchos- de que la naturaleza humana está condicionada y no se puede cambiar, no puede modificarse. ¿Hemos aceptado nosotros también que es así?

RS: Creo que deberíamos ahondar en esto.

K: Si uno está convencido de que es imposible cambiarla, no hay nada más que decir.

RS: Mucho de ese condicionamiento está arraigado en lo más profundo de nuestra naturaleza biológica.

K: Y ¿no es posible transformar eso también?

RS: No sé.

K: Tomemos la violencia, por ejemplo. Digamos que la hemos heredado del mono, y que él a su vez... Pero ¿quiere eso decir que no puedo hacer nada con respecto a ella? Es indiscutible que la herencia biológica, el...





DB: Instinto.

K: ... El condicionamiento, se puede transformar.

RS: Y, de hecho, a eso aspiran todas las sociedades; todos los procesos educativos de cualquier sociedad intentan domar esos instintos biológicos a fin de crear un ser social, pues, de lo contrario, el mundo sería una completa anarquía.

K: Permítame preguntarle, señor, por qué separa al individuo de la sociedad, como si la sociedad fuera algo externo que ejerce una influencia sobre mí, que me condiciona, cuando han sido mis padres, mis abuelos y las generaciones anteriores quienes la han creado, lo cual significa que yo formo parte de esa sociedad: soy la sociedad.

Ya es hora de abolir esta idea, esta separación entre la sociedad y yo.

Yo soy la sociedad, soy el mundo, soy el resultado de todas esas influencias o condicionamientos; pues eso es lo que son: condicionamientos, tanto si vivo en el Este como en el Oeste, en el Norte como en el Sur.

RS: Sí.





K: De modo que lo relevante es el hecho del condicionamiento, no si uno nació en el Este o en Oeste.

K: Y, dado que ese condicionamiento existe en el ser humano, ¿no es posible liberarse de él, ser libre?

Si responde usted que no, se ha terminado el diálogo.





"Llamamos educación al modo socialmente aceptado de programar la mente".

Brockwood Park, 2ª conversación con Pupul Jayakar. 25 de Junio de 1983

PJ: Al principio hizo usted una distinción entre el cerebro y la mente.

K: Sí.

PJ: ¿Podría hablar sobre ello un poco más?

K: Decíamos que el cerebro, o al menos parte de él, es condicionamiento, y ese condicionamiento es producto de la experiencia.

El condicionamiento es conocimiento, es memoria; y la memoria, el conocimiento, la experiencia son limitados, luego el pensamiento también lo es.

El problema es que siempre hemos funcionado dentro del área del pensamiento; y, para descubrir algo nuevo, tiene que haber un estado, aunque sea breve, momentáneo, en que el pensamiento no actúe, en que el pensamiento esté en suspenso.

PJ: Y entonces, ¿qué es la mente?

K: La mente es una dimensión distinta por completo, que no tiene contacto alguno con el pensamiento.







K: Es importante que esto quede claro: el cerebro -cualquiera de sus partes- está condicionado por el tiempo y por el pensamiento, inextricablemente unidos; y, mientras ese condicionamiento esté presente, no puede haber auténtica percepción directa.

Quizá uno tenga una fugaz percepción directa de algo aislado; pero la percepción pura es comprensión directa total -diré "total", y no "integral", que es una palabra muy manida-, es una percepción de la totalidad de las cosas, de un todo completo, ¿entiende?, que no está influida por el pensamiento-tiempo, y forma parte, así pues, de ese cerebro que se encuentra en una dimensión diferente.

K: Sólo puede haber percepción directa cuando hay libertad, cuando han desaparecido el pensamiento y el tiempo.

PJ: Pero es el mismo cerebro el que ahora escucha estas palabras.

K: Es cierto, y cuando las escucha, ¿qué sucede? Espere, por favor, ¿qué sucede entonces? Si escucha, significa que está en silencio.

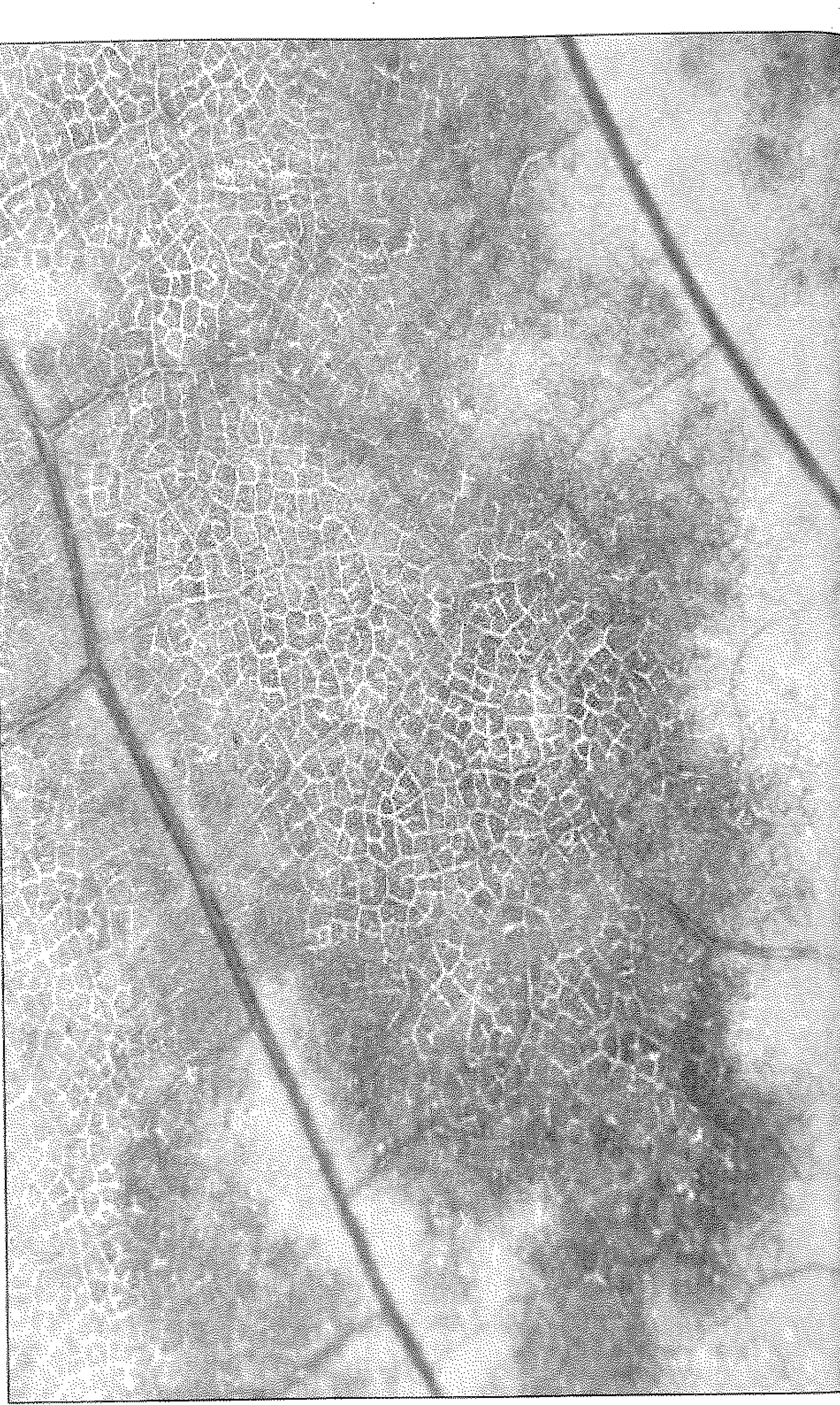
PJ: Sí, está en silencio.



K: No está rumiando, no hay ese constante sonsonete de fondo: "¡Por Dios, qué cosas tan raras dice este hombre!". No, el cerebro está quieto, ¿no es así?

Espere, espere. Bien, cuando existe esa quietud, que no es una quietud inducida, sino que el cerebro de verdad escucha y hay silencio, la percepción es entonces directa y total.

"Cuando uno ve el peligro del condicionamiento como ve el peligro de un precipicio o de una fiera salvaje, el condicionamiento se desprende sin el menor esfuerzo".



Ojai, 1983. 2ª Charla pública

¿Es posible no estar condicionado?

¿Cuál es el factor causante del condicionamiento?

¿Qué convierte al cerebro en una entidad condicionada?

En primer lugar, debido a su condicionamiento, el cerebro necesita y busca seguridad. No interpreten esto como una defensa de la inseguridad; simplemente escuchen hasta el final. Queremos tener seguridad, tanto física, lo cual es natural, como psicológica.

Pero, pregunto:

¿Existe otra clase de seguridad, una seguridad que no tenga relación alguna con el tiempo -¿comprenden?-, que no dependa de la esperanza, que no sea una elaboración del deseo?

¿Entienden la pregunta?

Este amigo les dice que la hay, que existe una seguridad absoluta, irrevocable.

Veamos, el apego ha condicionado al cerebro, que a través de él buscaba seguridad: en la esposa, el trabajo, un ideal, un dios.

Pero, ¿Qué le ocurre al cerebro al descubrir que no hay seguridad en ninguna de esas cosas?

Por favor, sigan esto con atención, observen lo que pasa.





¿Qué le ha ocurrido a su cerebro, al que durante siglos se ha condicionado a aferrarse a todo con la esperanza de encontrar seguridad en ello, cuando de repente ha descubierto que nada de eso puede ofrecerle seguridad?

¿Qué le ha ocurrido a ese cerebro?

¿Comprenden?

Ha experimentado un cambio total.

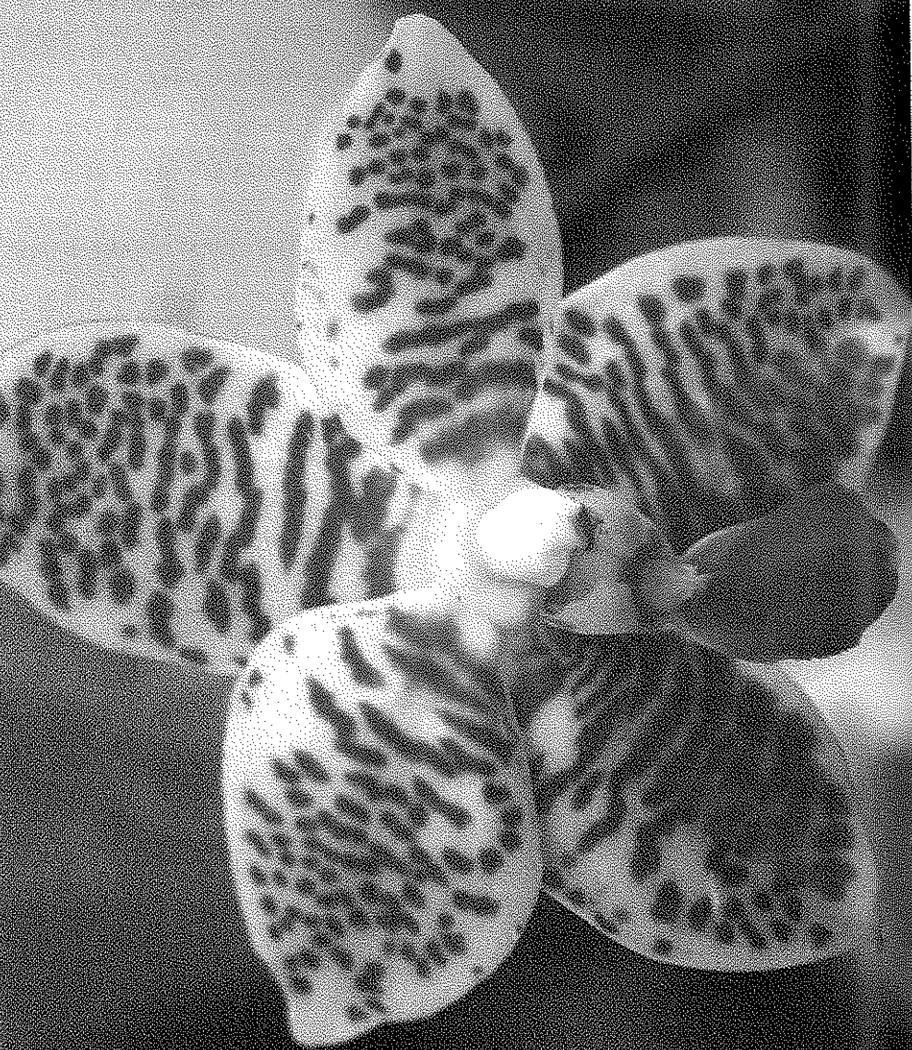
¿Entienden de qué hablamos?

Hasta ahora se habían aferrado ustedes a un reconfortante sentimiento de apego, a través del cual buscaban seguridad y ahora, al descubrir, tras una observación sumamente atenta, que no hay seguridad alguna en ese apego, el movimiento entero del cerebro se ha apartado de él y se ha liberado así del condicionamiento.

Ha sido el percibir la verdad de que el apego no ofrece seguridad de ninguna clase lo que ha puesto fin al condicionamiento, porque el ver que no puede haber seguridad en la ilusión es inteligencia, y esa inteligencia le da a uno, desde el primer momento, seguridad absoluta: en la inteligencia, no en el apego.



"Hasta que no estemos libres del condicionamiento, libres de las actividades del pensamiento, que crean nuestros inmensos problemas, esos problemas no se podrán resolver".



Brockwood, 1982.
2ª Sesión de preguntas y respuestas

K: Se ha hecho una diferenciación entre el consciente y el inconsciente, siendo este último el pasado, toda nuestra herencia, la memoria de miles de años de vida humana.

Es posible que, en el nivel inconsciente, uno conserve la memoria del condicionamiento que le impuso el protestantismo, el hinduismo o cualquier otra religión o cultura. Dos mil años de cristianismo y propaganda han sembrado a gran profundidad el temor al cielo y al infierno, al salvador..., ¿entienden?; ese temor está arraigado en lo más hondo. Y lo mismo ocurre en el mundo musulmán, o en el hindú. Así que el inconsciente es el movimiento del pasado.

Por otra parte, si contemplamos el nivel tecnológico del ser humano actual, vemos la increíble cantidad de energía que ha dedicado a avanzar en este sentido y sin embargo, toda la inmensidad de conocimientos y experiencias ligados a ese avance sólo han contribuido a limitar y condicionar nuestro cerebro, ya condicionado, que sigue preso en su condicionamiento.

Nada de ello ha ayudado a descubrir la cualidad de un cerebro no condicionado y, por tanto, de capacidad infinita, sino que, al contrario, sólo hemos conseguido imponer al cerebro nuevos condicionamientos: soy británico, o fran-



cés; soy creyente, o ateo; éste es mi dios; éste, mi gurú; este gurú es mejor que aquél... Ya saben a lo que me refiero: toda esa insensatez que impera en el mundo.

La capacidad de ese cerebro seguirá siendo limitada mientras no se libere por completo de su condicionamiento, es decir, de su fe, de su miedo, ¿entienden?, de cualquier clase de apego a lo que fuere.

Por eso debemos preguntarnos:

¿Es posible que el cerebro deje de estar condicionado, o sea, puede el cerebro liberarse de lo conocido?

Es obvio que uno necesita saber cómo llegar a su casa, qué camino tomar, y necesita dominar el idioma en el que se comunica: ése es el papel que ha de desempeñar el conocimiento, un papel necesario; pero en el nivel psicológico, donde el conocimiento se convierte en condicionamiento, ¿puede haber libertad?

Pues sólo entonces descubrirá ese cerebro, condicionado hasta ahora por el conocimiento, su capacidad extraordinaria.

Después nos preguntábamos qué es la mente. Decíamos que hay conciencia, cerebro y mente. Cuando el cerebro se libera por completo del conocimiento psicológico, el cerebro es mente, pues la mente es infinita.

“El cerebro humano es un proceso mecánico, ya que el pensamiento es un proceso material condicionado a pensar como budista, como hindú, como cristiano.

¿Es posible liberarse de ese condicionamiento?”



Brockwood Park, 1983.
2ª Conversación con David Bohm

JK: No soy en absoluto un experto en neurología, pero, si uno mira en su interior y observa la actividad de su propio cerebro, ve que funciona exactamente igual que un ordenador, al que se le ha instalado un programa que la memoria después recuerda; ve que el cerebro está programado...

DB: Sí.

JK: ... Condicionado por las generaciones anteriores, por la sociedad, por periódicos y revistas, por todas las actividades y presiones externas.

DB: Pero el condicionamiento que es origen del "yo", ya me entiende, que determina...

JK: ...La psique.

DB: Bien, la psique, si usted quiere.

JK: Vamos a llamarle así por el momento.

DB: La psique.





JK: El "yo".

DB: Ese "yo", o psique, que es el condicionamiento del que usted habla, quizá no sea sólo innecesario, sino dañino.

JK: Por supuesto, de eso hablábamos también.

DB: Sí.

JK: De que la supremacía de la psique en la actualidad y la importancia que concedemos al "yo", está causando estragos en el mundo.

DB: Y el problema, a mi entender, es que el condicionamiento del cerebro es origen y sustento de esa ilusión a la que llamamos el "yo".

JK: Exactamente, y por lo tanto, ¿puede disiparse ese condicionamiento?

DB: Entiendo.

JK: ¡Ésa es la cuestión!





DB: Claro, lo que pasa es que tiene que disiparse de forma física y química, en un sentido neurofisiológico y el cerebro, me parece a mí, sigue su propio curso, ejecuta su propio programa, ¿no cree?

JK: Sí, igual que un ordenador.

DB: Cuando lo que en esencia sugiere usted es que el cerebro debería actuar en respuesta a la mente.

JK: Lo cual sólo es posible si el cerebro está libre del pensamiento, de su cualidad limitada.

DB: Entonces, lo que decimos es que, aunque el cerebro no está en realidad dividido -pues no sólo somos todos básicamente similares, sino que, de hecho, estamos conectados, ¿no es así?, más allá de él está la mente en la que no existe ninguna división en absoluto.

JK: Porque no está condicionada.

DB: Bien, y de esto casi se podría inferir que, mientras la persona se considere a sí misma un ser separado, su contacto con la mente será mínimo, ¿no?





JK: Así es.

Por eso es tan importante que uno comprenda, no la mente, sino su propio condicionamiento; averiguar si mi condicionamiento, el condicionamiento humano, puede disolverse: ésa es la verdadera cuestión.

"El "mí", el "yo", es un movimiento erradicado en el conocimiento, una serie de recuerdos.

Luego surge la pregunta:

¿Es posible vivir sin que en el nivel psicológico exista recuerdo alguno?"

Ojai, 1982.
2ª Sesión pública de preguntas y respuestas

¿Existe una acción libre de todo condicionamiento?

El condicionamiento es tener un ideal, que impone o intenta imponer su dictado a "lo que es".

El condicionamiento es producto del entorno social y religioso, de lo que uno ha leído, de su educación y otros muchos factores.

De modo que la cuestión es si la mente, el cerebro -... nos atendremos a la palabra "mente", por ahora-, si la mente puede liberarse de todo ese condicionamiento, para así poder actuar.

Ahora bien, eso requiere intensa atención, observación constante, darse cuenta de que uno tiene ideales y de que sus acciones se amoldan a ellos: "Soy esto, pero debería ser aquello", a lo que solemos llamar perfeccionamiento personal.

¡Qué bonito!, el "yo", o sea, el egoísmo, intenta perfeccionarse; y al hacerlo, como es obvio, se vuelve aún más egoísta.

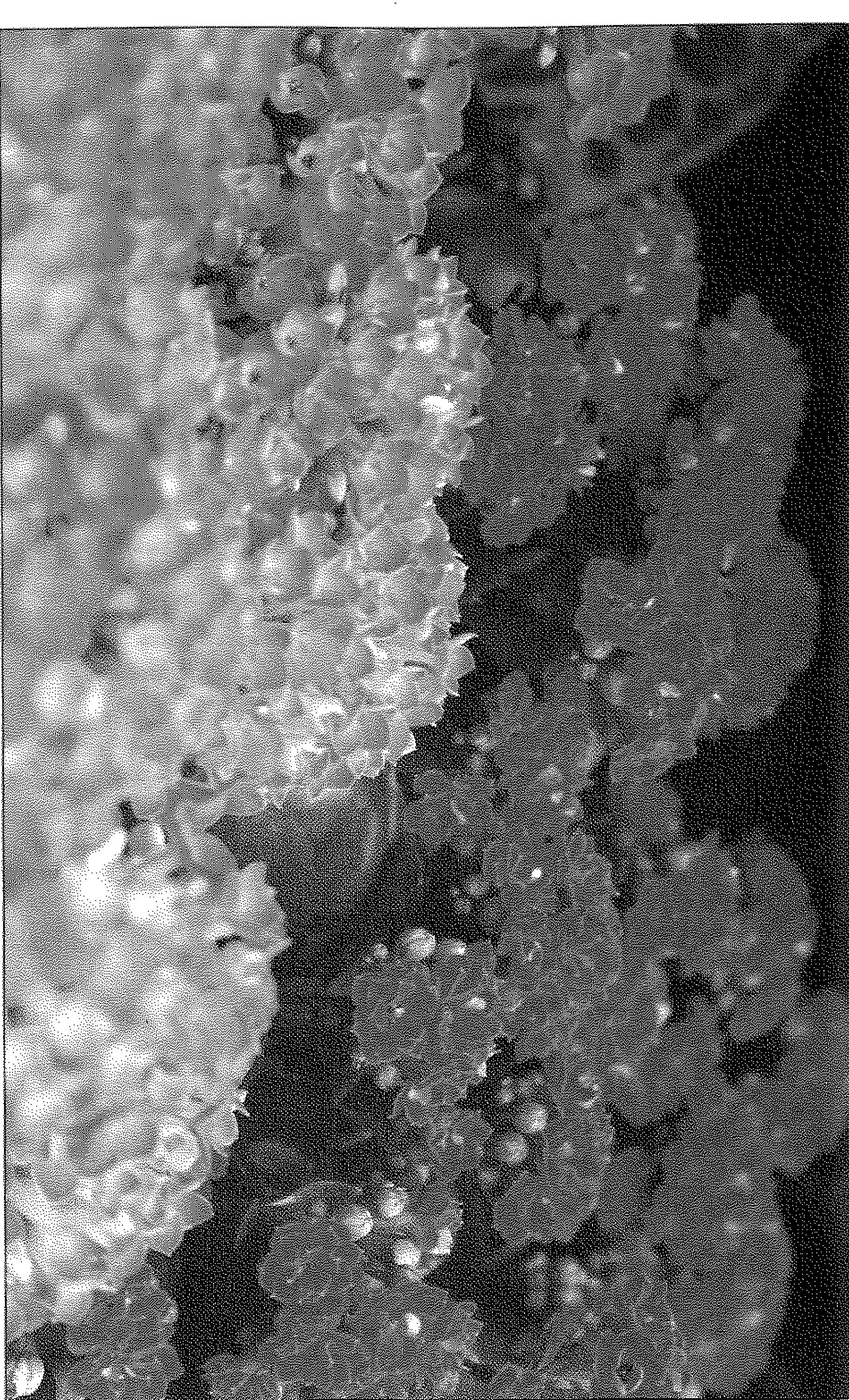
¿Es posible dejar atrás todo esto, ver realmente "lo que es", y actuar?

¿Qué es la iluminación?

¿Quién es el que se ilumina?

¿Iluminado con qué, acerca de qué?







¿Entienden a lo que me refiero?

Es indudable que una mente iluminada es una mente libre de todo condicionamiento.

¿Puede una mente..., un ser humano estar iluminado cuando vive con miedo, anhelando poder y prestigio, acumulando dinero en nombre de la iluminación?

La iluminación no es fruto del tiempo; no es un proceso; no es algo a lo que uno va llegando de modo gradual.

Liberarse de todo condicionamiento significa ser luz para uno mismo; significa no depender de nada ni de nadie, de ninguna idea, de ningún maestro: que uno sea su propia luz.

Y de esa luz, sólo de ella, nace la acción.



Algunas obras del autor publicadas en castellano

Antologia básica
Arte de vivir, el
Camino de la inteligencia, el
Cartas a las escuelas I.
Cartas a las escuelas II
Comentarios sobre el vivir.1
Comentarios sobre el vivir.2
Comentarios sobre el vivir.3
Conciencia fragmentada, la
Conferencias en Washington
Conflicto, el
Conocimiento de uno mismo, el
Conversaciones con estudiantes
Crisis del hombre, la
Dentro de la mente
Despertar de la sensibilidad, el
Diálogos con krishnamurti
Diario II
Educación y el significado vida, la
Esa luz en uno mismo
Estado creativo de la mente, el
Fuego en la mente
Futuro de la humanidad, el (con DVD)
Futuro es hoy, el
Libertad interior, la
Libertad primera y ultima, la
Libertad total
Libro de la vida, el
Llama de la atención, la
Luz en uno mismo, la
Manera completamente distinta de vivir, una
Más allá de la violencia

Más allá del tiempo
Mente que no mide, la
Persecucion del placer,la
Pregunta imposible, la
Principios del aprender
Raiz del conflicto, la
Reflexiones sobre el yo
Revolucion fundamental,la
Sobre Dios
Sobre el amor y la soledad
Sobre el aprendizaje y la sabiduria
Sobre el conflicto
Sobre el miedo
Sobre la etica y los medios de vida
Sobre la libertad
Sobre la mente y el pensamiento
Sobre la naturaleza y el medio
Sobre la verdad
Sobre la vida y la muerte
Sobre las relaciones
Solo la verdad trae libertad
Temor, placer y dolor
Tragedia del hombre y del mundo
Usted es el mundo
Vuelo del aguila, el

OBRAS PUBLICADAS EN VIDEO Y D.V.D. POR ESTA EDITORIAL

EN VIDEO (Proximamente en D.V.D.):

Serie "La Naturaleza de la mente": Mesa redonada con David Bohm, Rupert Sheldrake y John Hidley. 4 títulos (en inglés con subtítulos en castellano)

1. Las raíces del desorden psicológico.

2. El sufrimiento psicológico.

3. La necesidad de la seguridad.

4. ¿Qué es una mente saludable?

Serie "El mundo de la paz": Conferencias de Krishnamurti sobre la paz, celebradas en Brockwood Park.

1. ¿Cómo puede el cerebro transformarse a sí mismo?

2. Sólo en la paz el ser humano pùede ser libre.

3. La libertad respecto al yo.

4. ¿Qué clase de cerebro se necesita para la meditación?

En libro o libro con D.V.D.:

"El futuro de la humanidad": Diálogos entre David Bohm y Krishnamurti, que a medida que avanzan, van emergiendo de ellos, muchos de los puntos básicos de las enseñanzas de Krishnamurti. *(en inglés con subtítulos en castellano)*

En libro con DVD:

Serie: "EL SER HUMANO Y SU NATURALEZA"

(en inglés con subtítulos en castellano)

1. La atención y la libertad interior.

2. La relación y el apego.

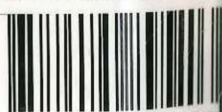
Con esta nueva serie: *"El ser humano y su naturaleza"*, usted tendrá la primicia de disfrutar de una recopilación de textos inéditos de Krishnamurti en libro y D.V.D., obtenidos a partir de sus conferencias y de las entrevistas mantenidas con diferentes personas, en distintas partes del mundo y que nunca antes han sido publicados en español.

Muchos de los lugares donde Krishnamurti daba sus conferencias y mantenía diálogos de preguntas y respuestas con el público, eran espacios abiertos en los que la naturaleza acompañaba con todo su esplendor y se integraba como una parte más del escenario. Por este motivo se han incluido en este libro junto a los textos de Krishnamurti, fotos a color de la naturaleza, que los acompañan como bellos recursos naturales, para recrear un entorno semejante al mismo donde tuvieron lugar las conferencias.

La versatilidad de estos textos y la sencillez con la que son abordados, hacen de esta obra, una excelente introducción para todos aquellos que por primera vez se acerquen a las Enseñanzas de Krishnamurti. Para los que ya conocen la forma como Krishnamurti nos reta para que se produzca un cambio en cada uno de nosotros y seamos internamente libres, esta obra les aportará una serie de reflexiones profundas que apreciarán y disfrutarán en grado sumo con esta espléndida presentación.

LIBRERÍA ARGENTINA

ISBN 978-84-85895-40-3



J. KRISHNAMURTI

LA RELACIÓN Y EL APEGO

E.L.A.